

RUDOLF HOESS

**EXTRACTO DEL TESTIMONIO DE RUDOLF HOESS EN LOS JUICIOS DE NUREMBERG**

**El Presidente:** Levántese. ¿Puede decir su nombre?

**Testigo:** Rudolf Franz Ferdinand Hoess.

P) Durante un interrogatorio que tuve con usted el otro día me dijo que unos sesenta hombres fueron designados para recibir estos transportes, y que estas sesenta personas también habían sido obligadas al mismo secreto descrito anteriormente. ¿Lo sigue manteniendo hoy en día?

R) Sí, estos sesenta hombres estaban siempre disponibles para llevar a los detenidos no aptos para el trabajo a estas instalaciones provisionales y, más tarde, a las demás instalaciones. A este grupo, formado por una decena de líderes y sublíderes,

así como médicos y personal sanitario, se les había comunicado en repetidas ocasiones, tanto por escrito como verbalmente, que estaban obligados a guardar el más estricto secreto sobre todo lo que ocurría en los campos.

P) ¿Y después de la llegada de los transportes las víctimas tenían que deshacerse de todo lo que tenían? ¿Tenían que desnudarse completamente? ¿Tenían que entregar sus objetos de valor? ¿Es eso cierto?

R) Sí.

P) ¿Y luego iban directamente a su muerte?

R) Sí.

P) Le pregunto, según sus conocimientos, ¿sabían estas personas lo que les esperaba?

R) La mayoría no sabía, ya que se tomaron medidas para que tuvieran dudas al respecto y no surgiera la sospecha de que iban a morir. Por ejemplo, en todas las puertas y paredes había inscripciones que decían que iban a ser despiojados o a ducharse. Esto era proclamado en varios idiomas a los detenidos por otros detenidos que habían llegado con transportes anteriores y que estaban siendo utilizados como tripulación auxiliar durante toda la acción.

P) Y entonces, usted me dijo el otro día, que la muerte por gaseamiento ocurría en un periodo de tres a quince minutos. ¿Es correcto?

R) Sí.

P) ¿Alguna vez simpatizó con las víctimas, pensando en su propia familia e hijos?

R) Sí.

P) ¿Cómo pudo entonces llevar a cabo estas acciones?

R) A pesar de todas las dudas que tuve, el único y decisivo argumento fue la orden estricta y la razón que daba para ello el *Reichsführer* Himmler.

P) ¿A qué atribuye las condiciones especialmente malas y vergonzosas que se encontraron a la llegada de las tropas aliadas, y que en parte fueron fotografiadas y filmadas?

R) La situación catastrófica al final de la guerra se debió a que, como consecuencia de la destrucción

de los ferrocarriles y del bombardeo continuo de las instalaciones industriales, por ejemplo, Auschwitz con sus 140.000 detenidos... El número de enfermos llegó a ser inmenso. Casi no había suministros médicos; las plagas hacían estragos por todas partes. Los detenidos capaces de trabajar eran utilizados continuamente. Por orden del *Reichsführer*, incluso los que estaban medio enfermos tenían que ser utilizados siempre que fuera posible en la industria. Como resultado, todos los espacios de los campos de concentración que podían utilizarse como alojamiento se llenaron de detenidos enfermos y moribundos.

P) ¿Supo usted que hacia el final de la guerra se evacuaron campos de concentración y, en caso afirmativo, quién dio las órdenes?

R) Déjeme explicar. Originalmente había una orden del *Reichsführer*, según la cual los campos, en caso de aproximación del enemigo o en caso de ataques aéreos, debían ser entregados al enemigo.



Más tarde, con respecto al caso de Buchenwald, del que se había informado al Führer, hubo... no, a principios de 1945, cuando varios campos entraron en la esfera operativa del enemigo, esta orden fue retirada. El *Reichsführer* ordenó a los Jefes Superiores de las SS y de la Policía, quienes en caso de emergencia eran responsables de la seguridad y protección de los campos, que decidan ellos mismos si era conveniente una evacuación o una rendición.

Auschwitz y Gross-Rosen fueron evacuados. Buchenwald también iba a ser evacuado, pero entonces llegó la orden *del Reichsführer* de

que no se evacuaran más campos. Tras la ocupación de Buchenwald, se informó al Führer de que los internos se habían armado y estaban llevando a cabo saqueos en la ciudad de Weimar. Esto hizo que el Führer diera la orden más estricta a Himmler de que en el futuro no cayeran más campos en manos del enemigo, y que no quedaran en ningún campo internos que fueran capaces de marchar.

EXTRACTO DE LA AUTOBIOGRAFÍA   
DE RUDOLF HOESS

“...¿Cuáles son hoy mis opiniones sobre el Tercer Reich?... Sigo siendo, como siempre he sido, un nacionalsocialista convencido en mi actitud ante la vida... Los campos de concentración antes de la guerra tenían que ser depósitos en los que segregar a los opositores al estado... del mismo modo, eran necesarios para la guerra preventiva contra el delito... También veo ahora que el exterminio de los judíos fue fundamentalmente un error. Precisamente por este exterminio masivo, Alemania se ha atraído el odio del mundo entero. No sirvió en absoluto a la causa del antisemitismo, sino que, por el contrario, acercó mucho más a los judíos a su objetivo final... He explicado suficientemente cómo pudieron producirse los horrores de los campos de concentración. Por mi parte, nunca los he aprobado. Nunca he maltratado a un prisionero, y mucho menos matado a uno. Tampoco he tolerado nunca los malos tratos por parte de mis subordinados... Sabía muy bien que los prisioneros de Auschwitz eran maltratados por las SS, por sus empleadores civiles e incluso por otros prisioneros. Utilicé todos los medios a mi alcance para impedirlo. Pero no pude”.

— *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*

(Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1959), 176

Hoess fue comandante de Auschwitz del 4 de mayo de 1940 a noviembre de 1943, y de nuevo del 8 de mayo de 1944 al 18 de enero de 1945.